

Liliana Picco

Ilustraciones de Lorena Coccalotto

SAYD

un perrito creciendo feliz


Paulinas

¿Cómo nace la colección? ¿Y por qué 10 libros?

La colección CUENTOS PARA CRECER LEYENDO está inspirada en el Test Proyectivo CAT-A.

El CAT-A (Test de apercepción infantil con figuras animales) es una valiosa herramienta utilizada en la clínica de psicología infantil. Esta técnica permite obtener información sobre los posibles conflictos infantiles. Se aplica para niños de 3 a 12 años.

Fue creada en 1949 por el Psicólogo, psicoanalista, psiquiatra y docente Leopold Bellack y su esposa científica Sonya Sorel de Bellak (ambos nacidos en Viena). Desde entonces es utilizada a nivel mundial como una de las herramientas más importantes a la hora de diagnosticar situaciones conflictivas básicas infantiles.

El CAT-A consta de 10 láminas en las cuales se representan *un cierto número de situaciones infantiles susceptibles de poner de manifiesto los procesos dinámicos de los problemas del niño.*

Basada en mi experiencia como psicóloga y atendiendo a la voz de mi niña interior propongo esta colección de cuentos en donde cada uno de ellos es una historia que representa una problemática infantil y su posible resolución.

Mi mayor deseo es que al leerlos, los niños puedan identificarse tanto con los personajes como con la trama, ofreciéndoles herramientas para la superación de los conflictos, allanando la continuidad de un crecimiento saludable e instalando en ellos el hábito y la pasión por la lectura.

Lic. Liliana del Valle Picco



Había una vez... un perrito distraído que corría muy alegre por las calles de su barrio. Su carita estaba sucia, su pañal bastante roto y llevaba colgado en su cuello un chupete color celeste. Sayd era un golden pequeño y redondito, rubio, peludo, de pestañas blancas y ojos muy oscuros. Vivía en Traslasierra, donde las montañas eran muy altas, los ríos cristalinos, los veranos calurosos y los inviernos muy fríos. En primavera, la plaza de su pueblo se perfumaba con cientos de rosas amarillas, blancas, rosadas, naranjas y rojas; también había enormes álamos plateados y una calesita con caballos dorados.

Sayd no tenía papá ni mamá, pero todos lo conocían. Reina, una elegante dama labradora, le regaló el chupete y lo llamó Sayd. Le puso ese nombre porque en el lenguaje árabe significa "feliz". Pool, un perrito carpintero, le fabricó una casita debajo de un nogal, al lado de una familia de teros. Sayd vivía solo, era juguetón, muy travieso, a veces remolón, no se bañaba y... como nadie le enseñaba... ¡no tenía educación!

